

que el clima y los pastos son muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mayor resistencia para el trabajo que los bueyes. Este solo ejemplo debe animarnos á hacer la adquisicion de esta utilísima especie, que bajo todos respectos podria sustituir á la de los bueyes, particularmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tantos y tan graves perjuicios al cultivo de nuestros campos.

#### DEL URO.

He sabido por Mr. Forster que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia y en las fronteras de Lituania. El príncipe Demetrio Cantemir habla de ellos en su *Descripcion de la Moldavia*, parte 1<sup>a</sup>, cap. VII, en los términos siguientes: «En las montañas occidentales de Moldavia se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel pais: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado, y las piernas mas largas; sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto; y sus estremidades, bastante agudas, se vuelven muy poco

hácia fuera. Este animal es de índole feroz, y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede coger sino matándole ó hiriéndole con armas de fuego. Este es el animal cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Pragosth, primer príncipe de aquel pais;» y como el bisonte se llama en polaco *zurb*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Cantemir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las márgenes del Niéster y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no

dejan de diferenciarse de ellos constantemente por la forma de los cuernos, que son muy notables por su longitud, y por la regularidad de su figura, pues solo tienen una curvatura ligera; y su longitud, medida en línea recta, es comunmente de tres pies y medio, y á veces de cuatro, siendo contorneados con mucha regularidad y todos de figura absolutamente semejante; de suerte, que todos los toros de aquella isla son tan semejantes entre sí por este carácter, como diferentes por él de los demas toros de Europa.

Del mismo modo, la raza de bisonte tiene en América una variedad constante. No ha mucho vimos la figura de una cabeza que nos envió Mr. Magwan, profesor de la Universidad de Edimburgo, con el nombre de *cabeza de buey de almizcle*, la cual en efecto es del mismo animal descrito por el P. Charlevoix, tom. III. pág. 132, y que dejamos citado. Por el tamaño y posicion de las astas de este bisonte, ó *buey de almizcle*, se ve que difiere, por este carácter, del bisonte cuya figura se ve en la estampa XI, con astas muy diferentes.

Este fue hallado en la latitud de  $70^{\circ}$ , cerca de la bahía de Baffin: su lana es mucho mas larga y espesa que la de los bisontes que habitan en las regiones mas empladas; su corpu-

lencia es la de un toro de Europa de mediana estatura; su pelo, ó por mejor decir, la lana que tiene debajo del cuello y del vientre, le llega hasta tierra; y se mantiene de musgo blanco ó de liquen, como el reno.

Los dos cuernos de este buey de almizcle se reunen en su base, ó mas bien, no tienen sino un origen comun en la parte superior de la cabeza, la cual es del largo de dos pies y nueve pulgadas, midiéndola desde la estremidad de la nariz hasta el paraje en que se juntan los dos cuernos; el intervalo entre las estremidades de estos es de dos pies, diez pulgadas y cuatro líneas; y la cabeza tan ancha, que la distancia desde el centro de un ojo al del otro es de un pie, seis pulgadas y ocho líneas. Por lo demás de la descripción de este animal, puede verse la que ha dado el P. Charlevoix, pues Mr. Magwan nos asegura que conviene perfectamente al animal.

He dicho que habiéndome informado de si todavía subsistian bisontes en Escocia, me respondieron que no habia memoria de ellos. Mr. Forster me escribe que no me informaron bien. «La raza de la bisontes blancos, dice, subsiste aun en Escocia, donde los señores, y particularmente el Duque de Hamilton, el Duque de Queenbury, y entre los pares in-

gleses el Conde de Tankarville, han conservado en sus parques de Chatelherault y de Drumlasrig, en Escocia, y de Chillingham, en el condado de Northumberland, en Inglaterra, esta raza de bisontes silvestres, los cuales retienen todavía mucho de la ferocidad é índole montañesa de sus ascendientes: al menor ruido huyen y corren con ligereza asombrosa; y cuando se quiere coger alguno, es preciso matarle á fusilazos; pero esta caza no es siempre segura, pues si solo se hiere al animal, este, lejos de huir, corre á los cazadores y los atravesaría con sus astas si no hallasen medio de evitarle, ya sea subiéndose á un árbol, ó refugiándose á alguna casa.

« Aunque estos bisontes aman la soledad, sin embargo se acercan á las habitaciones cuando la escasez de pastos en el invierno, y por consiguiente la hambre, los obliga á venir á tomar el heno que les suministran bajo cobertizos. Estos bisontes silvestres no se mezclan nunca con la especie de nuestras vacas; tienen el cuerpo blanco, y el hocico y las orejas negras; su tamaño es de un toro común de mediana estatura, pero tienen las piernas mas largas y las astas mas hermosas; los machos pesan cerca de quinientas treinta libras, y las hembras cerca de cuatrocientas; su cuero es mejor que el del buey

comun; pero lo mas extraño en ellos es que por la duracion de su domesticidad han perdido el pelo largo que tenian antes. Boecio dice: *Gignere solet ea silva boves candidissimos in formam leonis jubam habentes, etc.* (*Descrip. regni Scotiæ*, fol. 11). Al presente no tienen aquella melena de pelos largos, y en esto difieren de todos los bisontes que conocemos.»

## DEL BISONTE.

Los bueyes y los bisontes son dos razas particulares, aunque ambas de la misma especie, sin embargo de que el bisonte difiere siempre del buey, no solo por la corcova que tiene en la espalda, sino tambien, y no pocas veces, por la calidad, la cantidad y lo largo del pelo. El bisonte, cibolo, ó buey de corcova de Madagascar, produce muy bien en la isla de Francia; su carne es allí mucho mejor que la de nuestros bueyes llevados de Europa; y pasadas algunas generaciones, desaparece enteramente la corcova. Tiene el pelo muy liso, las piernas mas delgadas, y las astas mas largas que los de Europa; y Mr. de Querhoent dice haber visto bueyes de corcova llevados de Madagascar, los cuales eran de tamaño asombroso (1).

(1) Nota comunicada por el Vizconde de Querhoent.

El bisonte, cuya figura damos y que hemos visto vivo, habia sido cogido jóven en los bosques de las regiones templadas de la América septentrional, y despues fue traído á Europa, criado en Holanda, y comprado por un suizo que le llevaba de ciudad en ciudad en una especie de jaula muy grande, de la cual no salia, y donde estaba atado por la cabeza con cuatro cuerdas que le tenían muy sujeto. La melena enorme de que está rodeada su cabeza no es de crin, sino de lana ondeada, y dividida en copos pendientes como un vellon viejo. Esta lana es finísima, como la que cubre la corcova y toda la parte anterior del cuerpo. Las partes que se representan desnudas en la estampa, no lo están sino en ciertas estaciones del año, y mas bien en verano que en invierno; pues en el mes de enero todas están casi igualmente cubiertas de lana rizada, muy fina y espesa, bajo la cual se ve la piel de color pardo oscuro que se acerca al del hollin, en vez de que en la corcova y demas partes cubiertas de lana mas larga, la piel es de color de curtido. Esta corcova, que es toda de carne, varia como la gordura del animal, y por esta y la lana nos parece diferir del buey de Europa. Sin embargo de estar en situacion tan violenta, no era feroz, pues se dejaba tocar y acariciar de los que le cuidaban.

Debemos creer que en otro tiempo hubo bisontes en el norte de Europa, y Gessner dice que existian en su tiempo en Escocia; pero habiéndome informado cuidadosamente de este último hecho, me han escrito de Escocia y de Inglaterra no haber memoria de que existiesen allí estos animales. Mr. Bell, en su viaje de Rusia á la China, habla de dos especies de bueyes que vió en las partes septentrionales de Asia, de las cuales la una es el uro ó buey silvestre, de la misma raza que nuestros bueyes; y la otra, cuya descripcion daremos en este artículo, siguiendo á Mr. Gmelin que la llama *vaca de Tartaria* ó *vaca gruñidora*, nos parece es de la misma especie que el bisonte; y habiendo comparado con él la *vaca gruñidora*, he hallado que se le parece por todos los caracteres, á escepcion del gruñido en vez de mugido; pero presumo que este gruñido no era afeccion constante y general, sino particular y contingente, cual la voz ronca é interrumpida de nuestros toros, que no se les oye en todo su lleno sino cuando están en calor. Además de esto, me han informado que el bisonte, cuya figura doy, nunca hacia resonar su voz, y que aun cuando se le causaba algun dolor agudo, no se quejaba; de suerte, que su dueño decia que era mudo, pudiendo discurrirse que su voz hubiera resonado del mis-

mo modo por un gruñido ó por sonos interrumpidos, si gozando de su libertad y de la presencia de una hembra, hubiese sido escitado por el amor.

Finalmente, los bueyes son muy numerosos en Tartaria y en Siberia, habiendo gran cantidad de ellos en Tobolsk, donde las vacas andan por las calles en invierno, y se ve un prodigioso número de estos animales en los campos durante el verano (1). Dijimos que en Irlanda se ven muchos bueyes y vacas sin astas, lo cual es mas frecuente en las partes meridionales de la isla donde los pastos no son abundantes, y en las costas marítimas donde son muy raros los forrajes: nueva prueba de que estas partes escedentes no son producidas sino por la superabundancia del alimento. En estos parajes cercanos al mar se sustentan las vacas con pescado cocido en agua, y reducido por el fuego á papilla ó puches; y estos animales no solo están acostumbrados á este alimento, sino que le comen con ansia, sin que su leche contraiga, á lo que aseguran, mal olor ni gusto desagradable (2).

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XVIII, pág. 119.

(2) *Idem*, *ibid.* pág. 19.

Los bueyes y vacas de Noruega son generalmente muy pequeños, y algo mayores los de las islas contiguas á aquellas costas; proviniendo la diferencia que se advierte en los últimos, no menos de los pastos, que de vivir libremente y sin ninguna sujecion en aquellas islas, pues se les deja en entera libertad, tomando solamente la precaucion de poner con ellos algunos carneros acostumbrados á buscar por sí mismos el sustento durante el invierno. Los carneros desvian la nieve de que está cubierta la yerba, y los bueyes los hacen retirar para comerla. Hácense con el tiempo estos bueyes tan bravos, que no se les puede coger sino con lazos; y las vacas medio salvajes dan muy poca leche, manteniéndose, á falta de pastos, de alga mezclada con pescado muy cocido (1).

Es bastante extraño que los bueyes de corcova ó bisontes, cuya raza parece haberse extendido desde Madagascar y la punta de Africa, y desde la estremidad de las Indias orientales hasta Siberia en nuestro continente, y que se han vuelto á encontrar en el otro continente hasta entre los Ilineses, en la Luisiana y aun en Méjico, no hayan pasado nunca de las tierras que

(1) *Hist. nat. de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero* de junio de 1756.

forman el istmo de Panamá; pues no se hallan bisontes en ninguna parte de la América meridional, siendo así que aquel clima les conviene perfectamente y que los bueyes de Europa han multiplicado en él mas que en ninguna otra parte del mundo. En Buenos Aires, y aun algunos grados mas allá, han multiplicado tanto estos últimos animales, y poblado el país de tal modo, que nadie se toma el trabajo de apropiárselos, y los cazadores los matan á millares, solo para aprovechar los cueros y el sebo. Esta cacería se hace á caballo, echando lazos con correas muy fuertes de cuero, ó desjarretando los toros con instrumentos hechos á propósito (1). En la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, hay unos bueyes pequeños, cuya carne es blanduja y desagradable; lo cual, como tambien su tamaño, procede de escasez y mala calidad del alimento, pues á falta de forraje se les sustenta con calabazas silvestres (2).

En ciertas regiones de Africa abundan muchísimo los bueyes. En los bosques y montes situados entre el cabo Blanco y Sierra-Leona se encuentran vacas bravas, por lo comun de color pardo, con las astas negras y agudas. Estas vacas

(1) *Viaje del P. Lobo*, tom. I, pág. 38.

(2) *Idem*, *ibid.*

multiplican prodigiosamente, y su número sería casi infinito si los Europeos y los Negros no las hiciesen continuamente la guerra (1). En las provincias de Duquela y de Tremecen y en otros parajes de Berbería, así como en los desiertos de Numidia, hay vacas bravas, de color castaño oscuro, bastante pequeñas y veloces en la carrera, las cuales andan en manadas á veces de ciento ó de doscientas (2).

La mejor especie de toros y vacas que hay en Madagascar fue conducida allí de otras provincias de Africa, y tiene una corcova en la espalda; pero las vacas dan tan poca leche, que sin exageracion puede asegurarse que una vaca de Holanda suministra tanta cantidad como seis de Madagascar. Hay en esta isla unos toros de corcova, ó bisontes silvestres, que andan errantes en los bosques, y cuya carne no es de tan buena calidad como la de nuestros bueyes (3). En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nerwer, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual

(1) *Hist. gen. de los viajes*, tom. III, pág. 291.

(2) *Africa*, de Marmol, tom. I, lib. I, cap. 23, pág. 24. col. 4.

(3) *Viaje de Francisco Guat*, tom. II, pág. 71.

está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido (1).

El zebú parece un diminutivo del bisonte, cuya raza, como la del buey, tiene grandes variedades, sobre todo por lo tocante al tamaño. El zebú, aunque originario de países muy calientes, puede vivir y producir en nuestros climas templados. «Yo he visto, dice Mr. Colinson, gran número de estos animales en los parques del Duque de Richmond y del Duque de Portland, y en otros varios donde multiplican y producen anualmente terneros, que son los animales mas lindos del mundo: los padres y madres habian venido de las Indias orientales, y la corcova que tienen en la espalda es el doble mayor en el macho que en la hembra, la cual es tambien menos alta que el macho. El zebú mama á su madre como los demas terneros á nuestras vacas; pero la leche de la madre se agota en breve en nuestro clima, y se acaba de criar al hijo con otra leche. En casa del Duque de Richmond se mató uno de estos animales, y se halló que su carne no es tan buena como la del buey (2).»

(1) *Viaje de Thevenot*, tom. III, pág. 113.

(2) Extracto de una carta de Mr. Colinson á Mr. de Buffon, su fecha en Lóndres á 30 de diciembre de 1764.

Tambien en la raza de los bueyes sin corcova se encuentran individuos muy pequeños que, como el zebú, pueden formar raza particular. Gemelli Careri vió en el camino de Ispahan á Schiras dos vacas muy pequeñas que el Bajá de la provincia enviaba al Rey, las cuales no eran mayores que terneras. Estas vaquillas, que solo se sustentan de paja, son sin embargo muy gordas (1); y me parece que en general los zebús y bisontes pequeños, así como nuestros bueyes de pequeña estatura, tienen el cuerpo mas carnudo y gordo que los bisontes y los bueyes de tamaño ordinario.

Es muy poco lo que tenemos que añadir á lo que hemos dicho del búfalo; y solo diré que en el Mogol se les hace lidiar con los leones y los tigres, sin embargo de que casi no pueden valerse de sus astas. En los climas ardientes, y sobre todo en los países pantanosos é inmediatos á rios, abundan mucho estos animales, de suerte que el agua ó la humedad del terreno parece les son mas necesarios que el calor del clima (2); y

(1) *Viaje de Gemelli Careri*, tom. II, pág. 338 y siguientes. Par., 1719.

(2) He dicho que los búfalos procrearían en Francia. Recientemente se ha intentado hacerlos multiplicar en Brandenburgo, cerca de Berlin. Véase la *Gaceta de Francia* de 9 de junio de 1775.

por esta razon no los hay en Arabia, donde casi todas las tierras son áridas. Hácese cacería de búfalos silvestres, pero con mucha precaucion, pues son feroces y acometen al hombre cuando se sienten heridos. Niebuhr, hablando de los búfalos domésticos, dice que en algunos parajes, como en Basra, se acostumbra cuando se ordeña la búfala introducirle el brazo hasta el codo en la vulva, por haber enseñado la experiencia que esta operacion las hace dar mas leche (1), lo cual no parece probable, sin embargo de que podria ser que la búfala, como algunas de nuestras vacas, hiciese esfuerzos para retener su leche, y que esta especie de operacion suave relajase la contraccion de sus ubres.

En las tierras del cabo de Buena-Esperanza el búfalo es del tamaño del buey en cuanto al cuerpo; pero tiene las piernas mas cortas y la cabeza mas ancha, y es muy temido. Por lo comun habita las orillas de los bosques, donde por la cortedad de su vista se mantiene con la cabeza baja para distinguir mejor los objetos entre los pies de los árboles; y cuando percibe en su contorno alguna cosa que le inquieta, se aba-

(1) *Descripcion de la Arabia*, por Niebuhr, pág. 145.

lanza á ella con mugidos terribles, y es muy difícil libertarse de su furor: en terreno llano es menos temible. Su pelo es rojo y negro en partes, y yense manadas numerosas de estos animales (1).

#### DEL ZEBU.

Ya hice mencion de este pequeño buey en el artículo del búfalo; pero habiendo llegado uno á la Real Casa de fieras despues de impreso aquel artículo, me hallo en estado de hablar de este animal con mas certeza, y de dar aqui su figura copiada del natural. Tambien he reconocido, por nuevas indagaciones, que este pequeño buey, á quien he dado el nombre de *zebú*, es verosimilmente el mismo animal que se llama *lante* (2) ó *dante* (3) en Numidia y en algunas

(1) Nota comunicada á Mr. de Buffon por el Vizconde de Querhoent.

(2) «Lant bovem similitudine refert, minor tamen cruribus, et cornibus elegantius: colorem album gerit, unguibus nigerrimis; tantæque velocitatis ut á reliquis animalibus, præterquam ab equo barbarico, superari nequeat. Facilius æstate capitur, quod arenæ æstu cursus velocitate ungues dimoveantur, quo dolore affectus cursum remittit, etc.» Leon Afric. *Afric. descript.* tom. II, pág. 751.

(3) El dante (que los Africanos llaman *lant*) es



otras provincias septentrionales de Africa, donde es muy comun; y finalmente, que este mismo nombre *dante*, que no debia pertenecer sino al animal de que aquí se trata, ha pasado de Africa á América, aplicándose á otro animal que solo se parece á este en el tamaño, pero que es de muy diferente especie. Este dante de América es el tapir ó maipuri, cuya historia daremos en su lugar, para que no se le confunda con el dante de Africa, que es nuestro zebú.

un animal de la forma de un buey pequeño; tiene las piernas cortas y el pescuezo largo; las orejas como de cabra, y en medio de la cabeza un cuerno negro, que muy labrado, se hace como una argolla; su color es casi blanco, y las uñas de los pies son hendidas y muy negras. Es tanta su ligereza, que no hay animal que le alcance sino es algun caballo bárbaro. En verano los toman los cazadores con menos trabajo, porque con el gran calor de la arena y velocidad del correr se les andan las uñas, y con el dolor no pueden huir, como acaece tambien á los venados y gamos de aquellos desiertos. Hay de estos animales muchos en los desiertos de Numidia y de Libia, especialmente en las tierras de los Morabitines, y de su cuero hacen los Africanos hermosas y fuertes adargas blanqueadas con leche aceda; y las que son de buen dante valen mucho dinero, por que no las pasa una saeta: la carne es buena, y ha-

EL MUSMON ó MUSIMON (1),

*Ovis ammon*. L.

Y DEMAS OVEJAS ESTRANJERAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al cen los Moros cecina de ella: tiene el sabor de carne de vaca, aunque algo mas dulce. Mármol, *Descripcion de Africa*, tom. 1, lib. 4, cap. 23.

(1) En francés *mouflon*, voz derivada del italiano *musfione*, que es el nombre de este animal en las islas de Córcega y Cerdeña; en griego *μὸσμον*, segun Estrabon; en latin *musmon* ó *musimon*; en Siberia *ptepnie-baram*, esto es, *carnero silvestre*, segun Gmelin; y en Tartaria, entre los Mongoles, *argali*, segun el mismo Gmelin.

*Musmon* Plinii, *Hist. nat.*, lib. viii, cap. 49. Plinio en el lib. xxviii, cap. 9, y lib. xxx, cap. 15, hace mencion de un animal llamado *ophion* por los antiguos Griegos, el cual nos parece es el mismo que el *musmon*.

*Tragelaphus*, Belon, *Obser.*, pág. 54, fig. fol. 54, b.